

## **HASTA UN NUEVO SOL**

Tomás SERRANO CORONADO

*Universidad Nacional Autónoma de México - México*

### **FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN: MISIONERO, TRADUCTOR Y HUMANISTA**

Bernardino Ribeira nació en torno al año 1500 en Sahagún. Estudió en Salamanca, donde se hizo franciscano. Llegó a la Nueva España en el año de 1529 y durante los primeros años se entregó de lleno a su tarea misional en pueblos de habla náhuatl. El día 6 de enero de 1536 tuvo lugar un acontecimiento que habría de marcar su vida: en lo que era el convento de Santiago Tlatelolco, se abrió una escuela. Tres personas habían patrocinado aquella magna empresa humanitaria: Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la segunda Audiencia de la Nueva España; el primer virrey, Antonio de Mendoza, y el obispo de México, Fray Juan de Zumárraga. El nuevo centro de estudios se llamó Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y quedó bajo la tutela de Carlos V, quien en 1530 había sido coronado en Bolonia por el papa Clemente VII.

Se escogió como maestros del Colegio a fray Juan de Gaona, que había enseñado en la Sorbona de París; a fray Juan Focher, doctorado en leyes en la misma universidad. A ellos tocó impartir retórica, lógica y filosofía. Por su parte, fray Andrés de Olmos enseñó gramática. A fray Bernardino de Sahagún se le encomendó la tarea de impartir cátedra de latinidad. Fray Arnoldo de Bassacio tuvo a su cargo otras materias de carácter humanístico. Por aquel entonces, no sospechó el franciscano que en aquel colegio habría de transcurrir buena parte de su vida realizando diversos trabajos.

De su primera estancia en Tlatelolco y lo que allí enseñó a los jóvenes indígenas, Sahagún escribió:

“Luego que vinimos a esta tierra a plantar la fe, juntamos los muchachos en nuestras casas, como está dicho, y los comenzamos a leer y escribir y cantar; y como salieron bien con esto, procuramos luego de ponerlos en el estudio de la gramática, para el cual ejercicio se hizo un Colegio en la ciudad de México, en la parte de Santiago Tlatelolco, en el cual de todos los pueblos comarcanos y de todas las provincias se escogieron los muchachos más hábiles y que mejor sabían leer y escribir, los cuales dormían y comían en el mismo Colegio sin salir fuera sino pocas veces. Los españoles y los otros religiosos que supieron esto reíanse mucho y hacían burla, teniendo por muy averiguado que nadie sería poderoso para poder enseñar gramática a gente tan inhábil; pero trabajando con ellos dos o tres años, vinieron a entender todas las materias del arte de la gramática y a hablar latín y a entenderlo, y a escribir en latín y aun hacer versos heroicos. Como vieron esto por experiencia, los españoles seglares y eclesiásticos espantáronse mucho cómo aquello se pudo hacer”. (Sahagún, 2001: t. II, pp. 929-930).

Sahagún enseñó allí y llevó a cabo investigaciones durante al menos cuatro periodos de su larga vida. El primero de ellos comprendió desde la fundación del Colegio en 1536 hasta 1540, cuando salió a trabajar como misionero. Su segunda estancia abarcó los años de 1545 a 1558. Sus investigaciones en Tepepulco lo apartaron del Colegio desde finales de 1558 hasta principios de 1561. Regresó una vez más a Tlatelolco, donde permaneció durante cerca de tres años más. Pasó luego al convento de San Francisco en donde, dice, “vine a morar con todas mis escrituras [los textos nahuas que, como veremos, había hecho transcribir] por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas estas mis escrituras y las torné a enmendar y las dividí por libros, por capítulos y párrafos” (Sahagún, 2001: prólogo del Libro II). Su última permanencia en Tlatelolco fue de 1567 a 1589. A fines de este año, fue llevado a la enfermería del convento de San Francisco, donde murió el 5 de febrero de 1590.

De sus colegiales, fray Bernardino de Sahagún aprendió las sutilezas de la lengua náhuatl. Gracias a sus conocimientos de esta lengua, pudo ser conquistado por la cultura que toda

lengua lleva consigo. Con ella comienza su tarea: pregunta, escucha, deja hablar, no cesa de preguntar hasta llegar a lo más íntimo, a lo divino, a las dudas y angustias del hombre, a los enigmas de la vida y la muerte. Guarda la información con la palabra de sus hablantes y reúne un texto de textos, con muchas voces, con testimonios de muchos. Escribe sin sus propias palabras, con la voz de los otros y, con muchas voces en armonía, recupera la voz de un pueblo. Recoge también las imágenes y los glifos, los signos que a modo de escritura eran usados para representar conceptos y transmitir la memoria histórica. Lengua y escritura pasan a ser la sustancia de su magna enciclopedia, el *Códice florentino*, del cual forma parte su obra más conocida como la *Historia general de las cosas de Nueva España*. (Hernández, 2007: 63). Sus palabras fueron el meollo de la historia de la que fue una experiencia cultural extraordinaria en los días que siguieron al trauma de la invasión española.

El hecho de que Sahagún escogiera la lengua náhuatl para registrar el pensamiento de una cultura tiene un significado especial para el nacimiento de la antropología. En el caudal léxico, no sólo se archiva la memoria sino que cada palabra guarda un “secreto” en sí misma. Así lo deja ver cuando escribe: “el saber esta lengua con todos sus secretos sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España” (Sahagún, 2000: Libro I).

Si fray Bernardino hubiera registrado la cultura nahua solamente en castellano, hubiera hecho un trabajo formidable de traductor y de etnólogo, pero no de lingüista y antropólogo. Sin la lengua náhuatl, los lectores de la *Historia general de las cosas de Nueva España* no podríamos dar forma a la realidad que hoy nos es ausente, el mundo real palpable; no podríamos perfilar la cosmovisión de los pueblos nahuas y no podríamos convertirla en propiedad de nuestro pensamiento.

Un segundo acierto fue el método de traducción adoptado por Sahagún. El franciscano siempre procuró la adaptación de la lengua de llegada a la cultura de la cual la traducción es portadora. Este método aparece ya en su primera obra, el *Sermonario* de 1540, en náhuatl. En lugar de limitarse a verter en él el contenido de un buen sermonario de los ya existentes en castellano, él explica que los sermones están compuestos nuevamente a la medida de la capacidad de los indios, breves en materia y en lenguaje congruo, fácil de entender para todos los que los oyeren. Con todo, este arte de traducir se encuentra en su obra más

acabada, la *Historia general de las cosas de Nueva España*, que, como decíamos, en su versión última se conoce como el *Códice florentino*. En el primer texto de la *Historia general...*, que conocemos como *Primeros Memoriales* o *Memoriales de Tepepulco*, Sahagún no sólo se sirve de la lengua mexicana con escritura pictográfica. En la segunda versión, los *Memoriales de Tlatelolco* o *Memoriales en tres columnas*, pensó en un texto bilingüe, si bien no lo consiguió. Finalmente, en el *Códice florentino*, consiguió las dos columnas: una en mexicano y otra en castellano. El resultado son dos textos similares en los que se respetan los dos sistemas lingüísticos y cognitivos. Pensaba que ambas lenguas convivían y convivirían en el nuevo orden novohispano y ésta era la mejor forma de redactar una enciclopedia de las cosas de Nueva España (Hernández, 2007).

Otro acierto más fue su equipo de colaboradores. En sus años como maestro de latín, había formado a un grupo de colegiales brillantes, los gramáticos o trilingües que le ayudaron en su magna obra. Este equipo se renovó y enriqueció año tras año. “Sahagún supo acercarse y convivir con ellos, hecho que le facilitó no sólo la adquisición profunda de la lengua sino múltiples vivencias culturales y empatía con lo nuevo, aceptación de lo ajeno; todo lo cual implica una forma de sentimiento” (Hernández, 2007: 66).

Con un corpus de conocimientos previamente comprendidos y definidos, Sahagún lleva a cabo una clasificación según un sistema jerárquico basado en una temática y, dentro de ésta, conforme a la extensión semántica de los términos: de lo general a lo particular, de lo mayor a lo menor, de lo importante a lo modesto. En suma, conectó a las dos culturas en su totalidad y en lo particular, en su imagen y en sus rasgos. Más aún: edificó un enorme espacio dividido en doce subespacios en forma de doce libros: cinco de ellos dedicados a lo divino, cinco a lo humano, uno a las cosas de la naturaleza y uno más a recoger la memoria de la conquista. Veamos más de cerca cómo organizó su obra.

## **LOS HUEHUETLAHTOLLI**

En la década de 1540, Sahagún podía hablar y escribir en lengua náhuatl, predicar y conversar ampliamente con sus colaboradores. Por lo demás, poseía una gran capacidad de diálogo y acercamiento a los nahuas, que le permitió indagar en un espacio cultural ajeno a él. En 1545, una gran epidemia azotó a la Nueva España. Sin duda, los estragos causados

entre la población hicieron crisis en él. Seguramente, sintió la posibilidad de morir junto con toda aquella gente y presintió que debía recoger la palabra de los que morían, poseedores de una sabiduría. Él, como humanista, debía registrar la filosofía moral de un pueblo y aceptarla como válida en aquel proceso de evangelización. El hecho es que al término de la peste, en 1547, había recopilado un buen conjunto de oraciones a los dioses y un extenso conjunto de textos sobre la muy antigua palabra: los *huehuetlahtolli*. Eran éstos discursos o pláticas antiguas que se recitaban en los momentos trascendentales de la vida del ser humano. En ellos se guardaba una regla de vida individual y colectiva, la sabiduría del actuar que debía regir al hombre, y también la lengua noble, elegante, el *tecpillahtolli*, que el ser humano debe poseer para expresar su pensamiento y con él persuadir. Este material sirvió a Sahagún y a otros misioneros como instrumento de evangelización. Con su equipo de colaboradores, pulió los textos y los transcribió con escritura alfabética. Fue una tarea ardua, pues la vieja palabra retórica y persuasiva estaba llena de expresiones figuradas, abstractas, metafóricas. Los *huehuetlahtolli* son ejemplo de un excelente dominio del campo simbólico del lenguaje. Sahagún hizo suyo este campo y lo textualizó sin interpretarlo, dejándolo con su propia voz para que los futuros lectores pudieran descubrir en él las múltiples formas y rasgos de la lengua y el pensamiento. Este hecho confiere a los textos su polisemia original y los conecta con el mundo real en el que fueron creados.

## **LA VISIÓN DE LOS VENCIDOS**

Concluido este trabajo, en 1553 inició Sahagún una nueva tarea: recoger la memoria de la conquista de la Nueva España y con ella elaborar una amplia relación que más tarde incorporó a su *Historia general* como libro XII. Los motivos que lo hicieron emprender este trabajo están expuestos en el prólogo. Uno de ellos es el de poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas. Pero además de su interés lingüístico, Sahagún expone otro motivo: “los que fueron conquistados dieron relación de muchas cosas... las cuales ignoraron los conquistadores... y ellos [los conquistados] dieron esta relación, personas principales y de buen juicio y que se tiene por cierto que dijeron toda la verdad” (Sahagún, 2010: Libro XII, prólogo). Lengua y verdad aparecen como razones suficientes de su nuevo trabajo, ajeno a su misión evangelizadora, aunque cercano a su nueva tarea humanística cada vez más presente en él. El contacto con los colegiales le había dejado sabiduría,

humanismo y sentido de humildad. Contaba con un sentimiento de empatía con la otra cultura, hecho que facilitaba su comprensión y admiración por ella. Sólo una relación así explica la búsqueda de la verdad respecto de un hecho histórico como la Conquista, una búsqueda que implicaba despojarse de lo propio e inclusive ir más allá de los límites convenientes a su patria y a su rey.

### ***LOS PRIMEROS MEMORIALES O MEMORIALES DE TEPEPULCO***

En 1558, ya concluida la visión de los vencidos, por encargo de fray Francisco Toral, comienza una investigación sistemática sobre el pensamiento náhuatl. Por una parte, el proyecto era la culminación de las tareas etnológicas iniciadas por Motolinía y Olmos, respaldadas por la Orden Seráfica. Por la otra, era también la culminación de los intereses humanísticos de Sahagún, despertados en sus años de estudio en Salamanca y avivados en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Para llevar a cabo esta tarea, marcha a Tepepulco, señorío donde se conservaba aún el antiguo legado cultural de Texcoco y donde los franciscanos tenían un convento fundado por fray Andrés de Olmos. Entre otras razones, la elección de este lugar obedecía al deseo de explorar una nueva forma de hablar del mexicano, diferente a la de Tlatelolco y sin contaminar de bilingüismo. Durante tres años, Sahagún y su equipo trabajan aquí con don Diego de Mendoza Tlaltentzin, “hombre de gran marco y habilidad” y con “cuatro viejos pláticos”. Como siempre, recogió la información en náhuatl solamente: deja hablar, textualiza la palabra sin traducir ni interpretar; se deja cautivar por la voz de la cultura que estaba registrando. Y para dar más intensidad a la realidad cultural, además de la expresión oral, recoge también la palabra escrita con imágenes y glifos, siguiendo la forma de registrar el pasado en la tradición mesoamericana que hoy se considera como expresión escrita de signos lingüísticos. Pregunta y escucha, pero esta vez lo hace conforme a una minuta. La información recogida, la organizó el propio Sahagún en cinco capítulos: el primero contiene lo divino, naturaleza de los dioses, himnos, ritual; el segundo, lo concerniente al señorío; el tercero, a las cosas de la naturaleza, centradas en el universo, en el espacio y en el cómputo del tiempo, tomando como base los dos calendarios mesoamericanos, el *xiuhámatl* y el *tonalámatl*; el cuarto trata sobre el cuerpo del hombre; y el quinto, perdido, contenía lo concerniente a plantas y animales.

## **LA HISTORIA GENERAL Y SU ARQUITECTURA**

En 1561, Sahagún regresa a Tlatelolco con el tesoro recogido en Tepepulco. Allí pasó en limpio y organizó los *Primeros Memoriales* y prosiguió su investigación integral. Finalmente, en 1565 se trasladó al convento de San Francisco en México, donde, dice él, “por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras y las torné a enmendar; y dividílas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos” (Sahagún, 2010: Libro II, prólogo).

Conformada la *Historia general...*, el franciscano estaba cerca de su meta: la de traducirla al español, ilustrarla y mandarla imprimir; la fortuna, no obstante, le mostró su peor cara. En 1569 murió Motolinía, con quien tenía desavenencias, y en 1570 fue elegido provincial fray Alonso de Escalona, seguidor de fray Toribio, quien dispersó todos los escritos con el pretexto de revisión. Sahagún vivió años amargos; en su propia morada, sus “émulos” querían destruir su trabajo sin que pudiera defenderse, pero en 1575 llegó un nuevo comisario de la Orden, fray Rodrigo de Sequera, quien “proveyó lo necesario para que [las escripturas] se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra (Hernández, 2000: 78).

Con dicho apoyo, Sahagún y su equipo prepararon la versión final de la *Historia*, la que se guarda en el *Códice florentino*. Entre 1575 y 1577, en el *scriptorium* de Santa Cruz, el inmenso corpus de textos en náhuatl fue traducido al español y se dispuso en dos columnas. Sahagún lo distribuyó en capítulos y párrafos y lo aderezó con más de 1 800 ilustraciones. En suma, al abrir el *Códice florentino*, no es difícil advertir que los textos no coinciden; son dos escritos paralelos en contenido, redactados conforme a dos sistemas de pensamiento, a dos realidades culturales diferentes. Pocos son los préstamos castellanos de la parte náhuatl, y muchos los vocablos mexicanos que se registran en la parte castellana. Probablemente, Sahagún quiso dar a conocer los seres y las cosas propias del México antiguo a todos aquellos que leyeran su *Historia*.

## **TRASCENDENCIA DE LA OBRA DE SAHAGÚN**

La labor llevada a cabo por fray Bernardino de Sahagún y su equipo de colaboradores va mucho más allá de lo que debían ser las tareas del misionero. Sin duda, su inmensa condición de humanista y el trato que pudo ver de parte de los conquistadores hacia los indios le permitieron vislumbrar la amenaza que sobre aquel pueblo se cernía. En este sentido, el *Códice florentino* debe verse como un acto de rescate de la cultura de un pueblo, y la *Historia general...* como un deseo de mostrarle al mundo occidental de su tiempo el rostro del vencido, pero un rostro esbozado apenas con líneas que sus contemporáneos pudiesen entender desde sus propios cánones y escala de valores. Mucho de aquel rostro, no obstante, quedó velado; probablemente porque Sahagún sabía que el propósito de los españoles no era el de *descubrir* sino *conquistar* al pueblo mexicana. Por lo demás, los destrozos causados por los conquistadores, las pestes que azotaron y mermaron a los indígenas, la matanza del Templo Mayor perpetrada por Pánfilo de Narváez, los libros escritos por los vencedores, las mofas de sus “émulos”... hicieron que Sahagún afrontara todos los problemas que surgieron hasta conseguir su propósito.

Ahora bien, el *Códice florentino* es también un legado a la posteridad, desconocido en buena parte hasta ahora para el mundo occidental. ¿Cuánta información contenida en él y no recogida en la *Historia general...* queda por descubrir? ¿Qué contienen esas partes en lengua náhuatl no traducidas por el autor porque las consideró carentes de interés general o sumamente idolátricas, y, en consecuencia, peligrosas para los mismos indios? ¿Cuán valiosos serán para una justa comprensión del mundo prehispánico, por ejemplo, los himnos a los dioses que él mismo renunció a traducir debido al lenguaje “endiablado”, oscuro, difícil, críptico? Descubrirlo sigue siendo hasta ahora una asignatura pendiente.

## **EL PROYECTO DE LA UNAM**

El mes de enero del año 2005, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM convocó a historiadores, lingüistas y hablantes de náhuatl, conocedores de la obra de Sahagún, a emprender la tarea de traducir al español los doce libros que integran el *Códice florentino*. Este equipo de trabajo considera como tarea urgente la realización de la paleografía y la traducción completas del texto en náhuatl. Éstas deberán ir acompañadas de un detallado estudio preliminar en el que se dará cuenta de la composición del apartado en náhuatl y de su relación con el castellano, así como de las estrategias lingüísticas empleadas



por Sahagún para acercar al lector europeo a las realidades propias del Nuevo Mundo a las que a menudo se alude en la *Historia general...* La edición pretende contener, asimismo, un sólido aparato crítico que incluya notas explicativas que proporcionen las herramientas históricas y lingüísticas que permitan una plena y rigurosa interpretación del texto y de sus valoraciones ideológicas, sociales y estéticas (Máynez & Romero, 2007).

Se trata de una tarea sumamente difícil. Sin embargo, de gran ayuda será para el equipo de investigadores de la UNAM la paráfrasis del texto náhuatl legada por Sahagún en su intento por hacer comprensible para los lectores de habla española una realidad muy distinta a la europea. La religión, la organización política, las formas económicas o la sociedad de los nahuas resultaban extrañas, si no es que del todo ajenas, a la cultura hispana. De modo que Sahagún tuvo que acudir a comparaciones, a añadir vocablos que ampliaran el sentido de palabras o frases del náhuatl, a utilizar expresiones que él creía encontrar semejantes en el español a las de la lengua indígena y que se referían a conceptos o realidades nahuas. No menos útiles serán para los investigadores que se han dado a esta tarea los estudios que se han hecho sobre religión, sobre mitología y sobre el propio lenguaje.

Todo deja pensar que los trabajos que la UNAM lleva a cabo le darán al mundo la posibilidad de conocer más ampliamente el pasado prehispánico de un México al que ahora apenas conocemos y entendemos. Un nuevo sol brillará entonces y hará refulgir más aún la figura del franciscano fray Bernardino de Sahagún.

¡Hasta un nuevo sol!

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HERNÁNDEZ, Ascensión: “Analogía y antropología: la arquitectura de la *Historia general de las cosas de Nueva España*”, en José Rubén Romero y Pilar Máynez (coord.), *El universo de Sahagún*, México, UNAM, 2007, pp. 57-87.

LEÓN PORTILLA, Miguel: “Primeros años de Sahagún en Tlatelolco”, en José Rubén Romero y Pilar Máynez (coord.), *El universo de Sahagún*, México, UNAM, 2007, pp. 7-21.

MÁYNEZ, Pilar & ROMERO, José Rubén: “El *Códice florentino*. Su transcripción y traducción”, en José Rubén Romero y Pilar Máynez (coord.), *El universo de Sahagún*, México, UNAM, 2007, pp. 49-55.

SAHAGÚN, Bernardino: *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, CONACULTA, 2001.